

SILVINA SALDAÑA ASESINADA POR LA DICTADURA



A/N

Una vez más el cáncer de la tortura cobra una nueva víctima. SILVINA SALDAÑA. 31 años. Comunista.

Si se puede decir que hay muertos que causan más dolor y rabia, ésta es una de ellas. Pequeña. De apenas 1 metro 50. Dulce y graciosa. Delgada. Hace una década vino a Montevideo. Del Norte. De su Salto natal. Humilde. Callada. Finalizados sus cursos secundarios, quería continuar un curso universitario. Ampliar las fronteras del conocimiento. Para ello debía trabajar. Para mantenerse. Entró en el servicio doméstico. De mañana y de tarde trabajaba, para en la noche poder estudiar.

En el entrelazamiento de su sacrificada vida de trabajadora con la elevación de su nivel cultural, encontró el camino para abrazar la causa de los trabajadores. Ingresó a la Juventud Comunista, y luego fue promovida al Partido.

La pequeñez de su figura se agrandaba en su valor moral, en su militancia constante, su compañerismo, en su heroísmo —como el de tantos jóvenes uruguayos que corren los riesgos de la hora en el enfrentamiento a la dictadura de la rosca y el imperialismo.

La detuvieron a principios de febrero. Hace un mes (mayo) la vieron en un cuartel. Una compañera la reconoció. Le contó que la estaban torturando bastiamente. Durante todo el tiempo. Que se habían ensañado con ella porque no daba nombres, ni decía donde trabajaba. Como sus trabajos, domésticos, habían sido en casa de compañeros, no los iba a decir, porque los podía comprometer.

No tenía familiares en Montevideo. Hace 15 días llegaron a una casa diciendo que traían el cuerpo de Silvina Saldaña, que había muerto de un "síncope cardíaco". Así nomás. Sin ningún tipo de aclaraciones. Este es el Uruguay de hoy. Se entrega el féretro de una joven de 31 años que en febrero era detenida en la plenitud de su vida. Vivaz. Alegre. Humana. Cuatro meses después, la entregan muerta. Destrozada. Aniquilada. Pero entera, en su moral. En lo que era su vida; su militancia revolucionaria, su amor a la Patria, su fidelidad a la causa de los trabajadores y el pueblo.

Murió como una comunista; con los labios cerrados y el corazón abierto.

Vencedora de la tortura y de la muerte. Como Nibia Sobalsagaray, en un mismo mes de junio.

Pero esta dictadura fascista que ensangrienta a la patria de Artigas, que comete estas salvajadas, tiene los días contados. No tiene futuro. El pueblo y nuestro Partido, seguiremos luchando y forjando la más vasta unidad de todos los sectores democráticos para derribarla y abrir un cauce de libertad y democracia.

Y en ese día luminoso Silvino seguirá siempre vivo en el corazón de nuestro pueblo; en el altar de la Patria; y sus verdugos pagarán sus crímenes. Como Alvaro Belbi, a quien se cumple el 31 de julio el primer aniversario de su asesinato y a quien le dedicaron este hermoso soneto, que los identifica en un destino común:

En carnalmente, es la quietud total
dolido ímán para las flores, días
contados para atrás, categorías
que tan solo custodiar el ciprésal.

Durísimo, durísimo el final.
Durísima memoria de alegrías
despedazadas entre las sombras
cercas de un mundo seco y detinal.

Lo irremediable está. Con grave pausa
la línea del dolor discurrirá
hacia su delta, pero irá pegando
el árbol del orgullo y de la causa.
Su casa es toda la patria ya.
Su vida es otra porque sigue andando.

Partido Comunista
Montevideo, 6 de julio de 1976.